

La meteórica carrera del presidente del Atlético de Ciudad Real, Enrique Moreno, acabó en Herrera de La Mancha, al ser denunciado por responsables de la Caja Rural, donde trabajaba desde hacía casi veinte años, como presunto autor de un delito de apropiación indebida que podría alcanzar los ochocientos millones de pesetas.



Enrique Moreno, antes de la caída, posando ante la vitrina de trofeos del Atlético de Ciudad Real, club que presidía y al que quería a toda costa ascender a la segunda división del fútbol español.

JOSE LUIS

LE HIZO UN AGUJERO A LA CAJA RURAL DE CIENTOS DE MILLONES DE PESETAS

La carrera de Enrique Moreno acaba en Herrera de La Mancha

El agujero que Enrique Moreno le ha hecho a la Caja Rural de Ciudad Real podría superar los ochocientos millones de pesetas.

Enrique Moreno Bello, 41 años, ciudarraleño, de profesión empleado de banca, empresario en sus ratos libres y presidente del Atlético de Ciudad Real, fue detenido la tarde del miércoles 16 de marzo por funcionarios de la Comisaría Provincial de Policía como presunto autor de un delito de apropiación indebida, por un importe cercano a los ochocientos millones de pesetas.

Según hizo público el director general de la Caja Rural de Ciudad Real, Antonio Vega, el descubrimiento de las irregula-

ridades que Enrique Moreno había estado cometiendo en la entidad bancaria, fue fruto de la casualidad, habida cuenta de que la sucursal de Tomelloso había reclamado esa misma tarde aclaración sobre un apunte bancario de treinta y cinco millones de pesetas que no les aparecía por ninguna parte.

Enrique Moreno, que llevaba trabajando en la Caja Rural de Ciudad Real cerca de veinte años, fingió llamar a la sucursal tomellosera, para aclarar lo del apunte y hubiera salvado una vez más uno de sus muchos asientos internos no existentes sino hubiera sido porque el interventor quiso hablar con alguien de aquella sucursal y le tomó el teléfono, descubriendo

que al otro lado de la línea telefónica no había nadie.

Moreno pretendió quitarle importancia al hecho, indicando que no pasaba nada y que ya se encargaba personalmente de solucionar el tema. Pero la forma en que se explicó no acabó de convencer al interventor, que se interesó más vivamente por la operación, descubriendo que la tal no había existido nada más que en apunte de régimen interno, sin respuesta en la oficina a la que supuestamente iba destinado.

●●● CASI UNA DECADA

Enrique Moreno comenzó a ponerse nervioso y cuando llegó el director general de la Ca-